



El "Diario" de Luis Oyarzún

FUE UNA vez en casa de la escultora Marta Colvin. Nos hallábamos pocas personas en una cena íntima para celebrar el Gran Premio que a la circulación le había sido concedido en la Biennial de San Pablo. Tanto Luis Oyarzún como yo fuimos testigos cercanos de todo aquel asunto. Oyarzún incluso se lo defendió ante un jurado al cual la verborrea inadmisible del miembro español del jurado opuso más ruido que razones. Pero la dialéctica prodigiosa de Luchito fue, ese día, infalible. En su "diario", mérito pudo corroborar lo que él y el.

La noche de la cena (o comida) a la que me refiero, Luis Oyarzún nos dio un espectáculo de poderencia verbal. Y aquí la palabra viene al pelo. Habló al todo la noche. Los demás comensales nos lo mirábamos e interrogarlo embrazados por su charla que subyugó a todos.

¿De qué habló? No sé por qué motivo refirió al debate gastronómico al asunto de las drogas. Y Oyarzún nos confió que en cierta ocasión hizo la experiencia del dardo hipérgico. Y nos refirió por lo menado, con su brillante poder político, las sensaciones percibidas. "Naturalmente no he repetido aquel primer intento, pero es como si entonces hubiera ido a un país soñado." Y vino el relato que a todos nos dejó atónitos.

Luis Oyarzún era un gran escritor, pero era mucho mejor orador de sobremesa. Yo lo he oído muchas veces en conferencias y algunas de ellas han quedado en mí como la prodigiosa dicción de los temas que trataba. No se me olvidará una sobre Juan Francisco González. No aludo al discurso del hombre organizado en la Universidad (1983) con motivo del primer centenario del nacimiento, recogido en "Leonardo da Vinci y otros ensayos", sino una charla menos oficial de la cual no queda nada. No la escribió ni fue grabada. Hoy la oigo la considero la mejor definición de un arte mal conocido o conocido un poco equivocadamente. El error ha partido al hablar del "pintor del cristianismo".

Luis Oyarzún nació en 1929. Pertenece a una generación que



Luis Oyarzún.

No sé qué pensará usted, pero por mi parte sébo decirle que muchas cosas han ocurrido por la "presión" lo que hace treinta años fue lo que siendo la estructura básica de mi idea." En ese momento, pensaba en las páginas del "Diario de Oyarzún" y creo que ellas reflejan de manera cabal lo que en dichas instantes constituyó el aparente cambio ideológico de nuestro amigo.

Digámoslo pronto. Luis Oyarzún no fue político, fue un campeón intelectual. Un intelectual que llenaba en los entresijos del alma esa mezcla rara de jugador y escritor. Un jugador moderno, por supuesto. Dos nombres me vienen a la memoria en estos instantes: Oscar Wilde y Federico García Lorca.

José María Palacios lo ha llamado en una frase bella "catedral natural y ambulante". Como el inglés y como el español fue poeta, ensayista y viajero. Tenía como el lirico praxodino un "hobby". Lorca cultivó la música. Luis Oyarzún poeta la extrema atención de la botánica. Cuando hablaba de las flores fundía ciencia y poesía en forma magistral.

Llenaba nuestro malogrado amigo un diario en el cual iba dejando constancia permanente de sus reflexiones filosóficas, de sus ideas, de sus viajes y de sus conversaciones con los peñes más dispares de países lejanos y próximos. Uno de sus libros más celebrados y de los que cultivan los académicos

10349

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Antonio R. Romera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Diario" de Luis Oyarzún [artículo] Antonio R. Romera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile